

Editorial

La educación básica como asunto estratégico definido por los y las mexicanas.

El CEE y la RLEE en los umbrales del proceso electoral 2006

Escudriñar los signos de los tiempos nos obliga, permanentemente, a ver hacia adelante de manera firme, enraizados en nuestros orígenes y no sólo en nuestro pasado.

En el editorial del primer número de la *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (RLEE) ésta se presentaba como “una modesta contribución al diálogo y la cooperación en materia educativa entre los países de América Latina...”.

En el editorial de su segundo número, el del segundo trimestre de 1971, sin renunciar a su modestia, se inspiraba en la noción de C. W. Mills de “imaginación sociológica” para acometer la tarea de comprender la situación educativa en América Latina, mediante un impresionante cuestionario que fue nutriendo sus aportaciones durante toda esa década.

Hoy como ayer al Centro de Estudios Educativos (CEE) y a su órgano oficial de comunicación, la RLEE, nos acicatea el mismo dinamismo intencionado y consciente por experimentar, por entender, por verificar lo que se entiende y por asumir la responsabilidad de tomar decisiones en torno a la verdad descubierta. Y el núcleo de nuestro trabajo sigue siendo la educación en América Latina.

En las líneas que siguen, necesariamente breves por su carácter editorial, queremos presentar nuestra contribución al debate que consideramos fundamental en estos tiempos, el del sentido de la educación. Estas reflexiones son producto de varios años de actividad dedicada a participar de manera crítica y propositiva en la formulación y gestión de las políticas educativas de México, y se refieren sobre todo, pero no exclusivamente, al recorrido hecho de 2001 a la fecha, en intenso diálogo con las autoridades federales responsables de la educación básica en este país.

Educar para vivir en libertad

En México, la educación básica ha sido considerada un servicio del gobierno a la población y no un derecho que la ciudadanía podía exigir al Estado. Ahora comienza a ser vista como tal, como un derecho que, por nuestra condición de seres humanos, nos corresponde porque satisface una necesidad básica: contar con los conocimientos, competencias, actitudes y valores necesarios para la vida.

Sin duda falta mucho para que la educación básica sea un derecho efectivamente ejercido por toda la ciudadanía, y uno de los trechos que quedan por andar

supone que, como sociedad, seamos capaces de definir para qué y en qué hemos de educar a las generaciones futuras. En otras palabras, que seamos capaces de decidir el México que debemos querer, y que la educación se oriente a su construcción. Esta dimensión la volverá un asunto estratégico y en el CEE buscamos contribuir a que esto ocurra.

Hasta ahora la educación pública no ha sido pública, porque no ha partido de un consenso social sobre su sentido. Cuando se interroga por éste, los expertos responden que la finalidad de la educación es la educación misma o simplemente llevan el asunto a sus terrenos, dejando fuera del debate al resto de la ciudadanía. La educación por sí misma no es un asunto menor, pero es hora de encaminarla hacia la construcción del México que debemos querer. Y el México que debemos querer no es aquel que el Estado y las organizaciones que le son afines (los partidos políticos y sus grupos de poder, los grandes empresarios y sus socios internacionales o los líderes en cada estrato social y sus seguidores) prefieran por convenirle a sus intereses, sino un México en el que todos y todas, por igual, podamos vivir dignamente y realizar nuestros proyectos de vida en colaboración con otros y enmarcados en el horizonte cultural que compartamos.

No debemos postergar la deliberación acerca de cómo ha de ser este país, pues un consenso social amplio en torno a ello podría hacer contrapeso a los intereses corporativos patentes en las propuestas de los partidos políticos —en el fondo más cercanas en la práctica de lo que aparentan en sus discursos—. Esta reflexión es quizá la más relevante ante el proceso electoral de 2006, pues será la base para la construcción de una verdadera política de Estado —de la cual la educativa ha de ser parte— que exprese el acuerdo de la sociedad mexicana.

Para el CEE, el México que debemos querer, por ser aquel en el cual todas y todos podamos vivir de modo digno, es un país gobernable democráticamente porque su sociedad es capaz de darse orden a sí misma. Un país donde la riqueza se produzca de forma sustentable y suficiente para satisfacer las necesidades —siempre concretas y diferenciadas— de toda la población. Un país en el cual todos los sectores sociales y grupos culturales estén incluidos sin desventaja, y se apoye más a quienes más lo requieran, porque los ciudadanos nos consideramos iguales y buscamos la justicia. Finalmente, un país que en virtud de las condiciones anteriores sea capaz de decidir la forma en que se inserta en el concierto de las naciones para realizar su proyecto y contribuir a la construcción de un orden global de cooperación y concordia.

Éste es el México que, consideramos, debemos querer todos, los y las mexicanas. Es nuestra primera contribución a ese amplio debate que, esperamos, ocurra más allá de los inmediateces electorales y los intereses partidistas, en el seno de la sociedad.

Así pues, promover, desde la educación básica, la construcción de consensos sociales en este nivel es dar un primer paso en su dimensión estratégica, lo cual posibilita derivar las consecuencias que ésta supone y llevar a cabo los cambios necesarios en la práctica pedagógica, la gestión escolar, el diseño curricular, la producción de materiales educativos, la formación de maestros y, en general, en todo el funcionamiento del sistema educativo escolarizado.